

## MARRUECOS, BAHIA DE ALGECIRAS Y SOBERANIA NAVAL ESPAÑOLA

Los últimos tiempos, tan recargados de problemas e inquietudes internacionales, no han excluido de ellos a los que afectan a la soberanía naval española. Primeramente fue Marruecos, con el anuncio de las desmesuradas ampliaciones de sus aguas «pesqueras», en directo atentado al pan de muchos españoles humildes y en servicio de oscuros intereses, quizá en parte no marroquíes. España no puede asentir que el acceso occidental al Mediterráneo quede dividido en dos desiguales partes: amplísima la marroquí, angosta la internacional y la española, y más, con aislamiento acuático de sus «plazas» y peñones, y hasta de islas peninsulares como Alborán. Le basta con proclamar—sólo que al revés—lo mismo que Marruecos, y como hay una gran parte de mar que no admite 72 + 72 millas de anchura, aplicar el *medium filum aquae* de los artículos 12 y 24 de la Convención sobre el Mar Territorial, de 29 de abril de 1958.

Pero luego otro episodio, no valorado suficientemente en nuestra prensa—aunque sí por Asuntos Exteriores, a juzgar por la protesta que formuló—, ha afectado a nuestra soberanía naval: las maniobras navales (palabra exactísima) no «rutinarias», según la versión de Londres, sino excepcionales, que han permitido a la flota británica usar a placer de la bahía de Algeciras, cuyas tres cuartas partes son de aguas españolas, delimitadas, y en las que frente a nuestro modesto *Dédalo* se situaron 28 barcos, incluidos dos portaaviones, ocho fragatas, tres submarinos, un abastecedor, cuatro minadores, dos cruceros y ocho corbetas y buques menores. ¿Por qué esas maniobras? Para muchos, se trata de un ensayo y de un «reconocimiento» de la reconocida bahía como posible albergue futuro de aquella flota si Dom Mintoff sigue subiendo el uso de las aguas maltesas.

Desde 1945, Londres se fue mansamente de Haifa-Jaffa, de Suez-Alejandro, de Tobruck-Lollum: visita sólo, como huésped o aliada «otánica», Nápoles. Pero aspira a usar lo propio y lo ajeno frente al Gibraltar colonial, ahogado en su pequeñez, y frente al Campo, cuya redención por su des-